



Alberto Rojas Giménez Cumplió 77 Años

GUSTAVO BOLDINI P.

No hay dudas de que este título pueda resultar excesivo para los que supieren de su prematura muerte. Pero, cuando de aquí a algún tiempo más conseguimos a conocer la verdadera personalidad de Luis Alberto Rojas, comprendremos que en ello nada hay de exceso ni exceso. Sencillamente es porque hay hombres que nunca podrán morir. Luis Alberto representó a uno de ellos. Luis Alberto fue un quillotino internacional y de vanguardia, que hizo de la poesía y el arte, su razón de vida y muerte. Físicamente, lo dejamos de ver un día 25 de mayo de 1934.

Nació en Quillota en julio de 1899. Su infancia será el reflejo de la vida que llevará hasta el día de la desgracia negra, una terrible noche de peregrinaciones y poemas. Terremoto de 1906, muerte de su padre, escribido en la Plaza de Quillota. Esto es demasiado cruel para la formación de un niño de seis años. Su abuela, doña Demetila Lahoz, se encargará de fiscalizar la energía de un niño que, como todos, quería jugar en la calle. En esta infancia está la raíz de su futura actitud frente a la vida y el desprecio a la muerte.

Viene el descubrimiento de la letra y de los libros. Allí está la biblioteca de don Eduardo Giménez, su padre-abuelo, allí está la biblioteca del sabio maestro que lo comprende, don Santiago Encal. Apacencia Amado Nervo, Rubén Darío y Tapia. Empieza a nacer, con diabólicas sonrisas un niño apodado "el marqués de los pasos捷es", nacido en el Quillota de 1913, en un Quillota intelectual y festivo, lleno de poetas y revistas y canciones y teatro. Y...

Hoy que tomar en serio el oficio. En otras latitudes, también comienzan a consumir su vida Pablo Neruda, Andrés Sabella, Rosamal del Valle, Rubén Antúnez, Homenet Arce, etc., etc. Es la generación del Veinte que ya emprende su histórica marcha sobre la poesía. Rojas Giménez se prepara y se corre adolescenta, los caminos de Quintuco, Boco, las vadas del Aconcagua. Con un block de papel y con vestir de camionero, ejercita un estilo de vida que será su lengua, "El Diario", el periódico quillotino de don Benjamín Calderón, recibió sus primeras e impresas poesías.

Santiago: Instituto Nacional y la deserción. He aquí el curriculum del que quería ser libre para escribir y rebajar de tronchadas esquinas, sus inolvidables bolillas de poeta, sobre todo, Escuela de Arquitectura, Bellas Artes y la Bohemia obligatoria de los refugiados de los que no querían recibir ni aceptar el orden establecido. Conocerá el mundo, viajará

hasta la tierra. Hay que transformarla urgentemente y se necesita poeta tan realista como el poeta. Ha llegado la hora de fundar la revista "Claridad", de borrar el "Manifiesto Agit" y de inscribir para siempre a la poesía chilena junto a la energía de la Historia. Los poetas no quieren contemplar la fantasía que llevan en su cerebro, quieren verla avanzar y transformar el mundo; para ello, ya tienen un final impreso.

La aventura. Antes de todo, miles de pequeños papeles con poemas quedan desperdigados en las calles, bajo los pies de los bares y en los álbunes fumíneos.

Francia, ha llegado un chileno buscando a alguien que reconozca y necesite el arte, encuentra a todo un país, también a compatriotas y artistas de todo el mundo que no cambian el nombre de París por el desdén nacional hacia los productores del arte: allí están Huichalos, Orta de Zarate, Picasso, Tzara, Lipchitz, etc., etc., que lo acogen y lo cuentan entre sus amigos. Un nuevo motivo para el sufrir: Lanzetta. Clusters de críticas llegan a su país desde la lejana Europa. Se pasa por París, Berlín, Hamburgo, Zúrich, Madrid, etc., etc. nos llegan salpicadas de amedrenta, de tristeza y de alegrías. En la cara mortal que contiene la poesía. Miles de oficios y miserias para sobrevivir, pero vale la pena, en Europa la vida del artista tiene mucho sentido.

1929 y la travesía de vuelta. La tierra llama a sus hijos para indicarles un lugar del campamento. Se publica "Chilean en París", sus poemas y escritos sobre arte en Atenea, Zig-Zag, Gaceta de Chile, Revista de Arte, Revista Letras y de Educación. También están los bares: "El Círculo Novecento", "El Bitterini", "El Jefe" y la para él mortal "Panda del Corregidor". La bohemia es nacional, también sus dibujos y canciones. Lo vemos en Valparaíso, en Rancagua, firmando críticas en diarios valdivianos, antifagatistas, dictando entradas conferencias en la U. de Concepción y todos los estímulos de la imaginación. Conferencias, vinos y desesperación. A estas alturas de la vida, Luis Alberto "ya veía volando". Presiente su muerte y el vino apaga su natural desenlace. Viaja a su ciudad natal: sobre la quillotina mesa asfixiante, queda una foto y una lágrima, al revés, con letra maciza dice: "Pour mon papa". París le 12 febrero 1929. Sepea.

Este hombre que desde niño incorporó a su alma las penas y las desventuras de la vida, fue vencido por la muerte un 23 de mayo de 1931. Hace dos días atrás, habría cumplido 77 años de vino y cañas. En obscuros derribos edificiales, quedaron polvorientos libros, lápidas, fragmentos de la vida, de la muerte, de la poesía.

Alberto Rojas Giménez cumplió 77 años [artículo] Gustavo Boldrini P.

Libros y documentos

AUTORÍA

Boldrini, Gustavo, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alberto Rojas Giménez cumplió 77 años [artículo] Gustavo Boldrini P.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)